

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Familias, hogares y vejez. Cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en méxico, 1992 - 2006.

Verónica Montes de Oca y Sagrario Garay Villegas.

Cita:

Verónica Montes de Oca y Sagrario Garay Villegas (2009). *Familias, hogares y vejez. Cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en México, 1992 - 2006*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/721>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Familias, hogares y vejez

Cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en México, 1992 - 2006

Verónica Montes de Oca¹ y Sagrario Garay Villegas²

INTRODUCCIÓN

La transición demográfica ha llevado a nuestro país a un proceso de envejecimiento de la población. El mayor número de personas adultas mayores que experimentan la vejez, tienen necesidades en salud que aumentan, así como la posibilidad de disminuir su ingreso. Por ello se vuelve primordial entonces, analizar las características demográficas, económicas y sociales de sus hogares. En este artículo se pretende analizar cuáles han sido los cambios más importantes desde 1992 hasta el 2006 en el perfil de los hogares con personas adultas mayores con base en las Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica 1992, 1997 y 2006. Al mismo tiempo se analizarán los elementos que influyen para que la población adulta mayor resida en un determinado tipo de hogar.

¹ Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: monteso@servidor.unam.mx

² Profesora – Investigadora de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: sgarayv@colmex.mx

Un aspecto que nos interesa destacar es la composición de los hogares en función del estrato socioeconómico con el que cuenta, la literatura ha señalado que las familias en México se unen en función de la optimización de recursos, pero no se conoce si en México esto aplica cuando los hogares tienen entre sus miembros a adultos mayores. En ese sentido, la idea es dar cuenta del comportamiento que han seguido estos hogares en el siglo pasado y parte del actual, dado que esto representa una parte de las transformaciones familiares en el proceso de envejecimiento poblacional.

HOGARES Y FAMILIAS: UN ACERCAMIENTO AL TEMA

En la cultura mexicana, las diferentes familias son los colectivos más importantes en la organización social, representan las instituciones fundamentales para entender el comportamiento de una población. También las familias mexicanas son la base formativa de los individuos, de ella se desprenden sus actitudes, aspiraciones y valores, así como se construyen sus redes sociales básicas con las cuales se dotará de elementos para un mayor relacionamiento en la sociedad. Pero es en las familias en donde se establecen los primeros y más elementales vínculos emocionales, instrumentales y económicos entre las personas. En ella se establecen también las primeras relaciones intergeneracionales (padres e hijos, así como abuelos, padres e hijos) y es también en donde se condicionan los roles socialmente establecidos entre hombres y mujeres en sus diferentes etapas del curso de vida (López, 2001; SNDIF, 2003). Al significar tantas cosas, las familias han sido el centro de una serie de discusiones que nos permiten comprender el cambio social y el cambio generacional.

Recientemente, una de las formas para conocer a las familias mexicanas ha sido el estudio de los hogares o unidades domésticas. Esto se debe a que “el hogar se considera como el ámbito social donde las personas unidas o no por lazos de parentesco, comparten una residencia y organizan su vida cotidiana”. Este concepto se ha vuelto clave en la investigación social y de hecho fundamental para la demografía de la familia. A partir de

este se ha estudiado el tamaño, su estructura por edad, composición por sexo, relaciones de parentesco, así como las otras características sociodemográficas que permiten entender a los hogares. Junto a esta visión estática surge una perspectiva dinámica que se nutre de las transformaciones en el tiempo histórico, pero también en el tiempo familiar –lo que se ha dado en llamar el ciclo de desarrollo del hogar --- con el cual se identifican procesos como el de formación familiar, expansión, disolución del grupo doméstico, además de división familiar de las actividades, estrategias de sobrevivencia, de obtención de recursos monetarios y no monetarios, decisiones sobre la procreación y socialización de la descendencia, y las relaciones de solidaridad y conflicto, autoridad y afecto, que se dan entre hombres y mujeres, así como entre generaciones (Oliveira, 1988: 22).

En teoría la familia y el hogar son conceptos diferentes pero el uso del hogar como unidad de análisis en las fuentes de información secundaria ha sido una herramienta muy útil para aproximarse al estudio de las familias. Es decir, se comenzó a estudiar a los individuos como agregados a partir de su residencia en la misma vivienda y por compartir un gasto común que es lo que identifica y distingue al hogar o unidad doméstica (García, Muñoz y Oliveira, 1988; Tuirán, 1996). Al mismo tiempo esto ha permitido que se visualicen las transformaciones y tendencias en los hogares y su composición en distintos momentos tanto a nivel histórico como del ciclo de vida familiar. Visualizar estos cambios resulta pertinente en el marco de transformaciones demográficas más amplias como aquellas resultantes del aumento de la esperanza de vida, así como del aumento en el número de personas con 60 años y más en el proceso conocido como envejecimiento demográfico.

HOGARES Y ENVEJECIMIENTO

Los cambios demográficos que han ocurrido en México, tales como el aumento en la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad se han traducido, entre otras cosas, en un aumento de la población en edades avanzadas. Todo ello ha transformado la dinámica familiar en varios aspectos entre los que podemos mencionar las relaciones de intercambio entre generaciones, la convivencia familiar, la distribución de tareas de cuidado entre los miembros, así como una serie de ajustes en función de la satisfacción de las necesidades

tanto de generaciones jóvenes como en edad avanzada. Pero no solo esos cambios han incidido en los arreglos familiares también están otros relacionados con los patrones de nupcialidad (edad a la primera unión, uniones consensuales, separaciones o divorcios), la educación de las mujeres y su participación económica (García y Rojas, 2002). Todo lo anterior ha llevado a observar nuevas formas de organización en los hogares, distinguiéndose cinco grandes tendencias: reducción del tamaño de los hogares; disminución de la presencia relativa de los hogares nucleares y aumento de los hogares no nucleares; aumento en la proporción de hogares con jefatura femenina; “envejecimiento” de los hogares; y responsabilidad económica compartida por hombres y mujeres (López, 2001).

Algunas de las tendencias mencionadas las observamos a nivel nacional entre 1992 y 2006 (Cuadro 1). Los hogares nucleares han disminuido su importancia relativa, dentro de éstos se ha incrementado el porcentaje de parejas solas y el de jefes que residen solo con sus hijos. Los hogares extensos no han presentado grandes cambios, excepto porque se redujo la proporción de parejas que viven con sus hijos y otros parientes. Un aspecto que destaca es el incremento en los hogares no familiares, el cual se debe principalmente por el aumento en la proporción de hogares unipersonales.

Cuadro 1

Tipos de hogares en México, 1992 – 2006.

	1992	1997	2006
Hogares Familiares	92,0	91,0	89,6
Nuclear	69,0	67,1	66,5
Pareja sola	6,7	6,5	8,9
Pareja con hijos solteros	55,3	52,6	48,0
Jefe (a) con hijos solteros	7,0	8,0	9,6
Extenso	23,1	23,9	23,1
Pareja sin hijos y otros parientes	1,6	1,3	2,2
Pareja con hijos y otros parientes	14,0	14,2	11,9
Jefe (a) y otros parientes	2,8	2,9	3,3
Jefe (a) con hijos y otros parientes	4,6	5,4	5,7
Hogares no familiares	8,0	9,0	10,4
Compuesto	1,7	2,0	2,1
Pareja sin hijos y otros no parientes	0,1	0,2	0,4
Pareja con hijos y otros no parientes	1,1	1,2	1,2
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0,3	0,3	0,4
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0,2	0,2	0,1
Unipersonal	5,8	6,6	7,8
Corresidente	0,5	0,5	0,5
TOTAL DE HOGARES	100,0	100,0	100,0
	56994	69544	35507

Fuente: Elaboración y cálculos propios con datos de la ENADID 1992, 1997 y 2006.

En relación con el envejecimiento de los hogares, con datos de la ENADID observamos que el porcentaje de hogares con población adulta mayor dentro del total de hogares se ha incrementado ligeramente entre 1992 y 2006, pasando de un 24.2% a un 27.1%. Por su parte, la proporción de hogares con residentes menores de 5 años ha ido disminuyendo, en 1992 esa cifra era de 47%, en 1997 pasó a 43.7% y para el 2006 disminuyó hasta el 33.7%. Esto solo es el reflejo del impacto que ha tenido la disminución en las tasas de fecundidad y el incremento en la esperanza de vida. Este cambio en los hogares mexicanos resulta una

cuestión relevante toda vez que representa no sólo un cambio en la estructura por edad y composición generacional de los hogares sino refleja el cambio de prioridades de las familias mexicanas. Rabell (2007) señala que hay una transición y convivencia de dos modelos de familias, el jerárquico o patriarcal, y otro el modelo relacional. En el primero predominaban quienes tenían una descendencia numerosa, mientras que en el segundo cuando las familias decidieron limitar su descendencia y por ende el número de hijos, se plantea el reto de no enfocar a la maternidad como el centro de la dinámica familiar, sino en la confianza que se establece entre padres e hijos, así como entre cónyuges y hermanos. Las familias, dice Rabell, pasan de ser un ámbito para la reproducción biológica, social y simbólica, ahora es un espacio en el cual se gesta los mecanismos de la realización personal de sus miembros. Este aspecto es fundamental pues mientras en el primer modelo las personas de edad refieren respeto jerárquico, en el segundo modelo se aspira a relaciones menos verticales.

Continuando con los hogares y el envejecimiento existe una vasta literatura que surgió a partir de la conciencia sobre el envejecimiento demográfico. Los estudios se enfocaron a analizar la composición de los hogares con población en edad avanzada. De igual manera la situación residencial y la dinámica familiar del anciano. Señalándose que los tipos de hogar predominantes en el nivel nacional entre la población anciana son el nuclear y el ampliado, con una significativa presencia de los hogares unipersonales (López e Izazola, 1994; INEGI, 1997). Aunque las tendencias mencionadas persisten, existen algunos cambios entre 1992 y 2006 que vale la pena mencionar, en el hogar nuclear destaca el incremento en la proporción de hogares con población adulta mayor en donde reside la pareja sola y la disminución de parejas con hijos solteros. La disminución de la mortalidad también implica una reducción del estado de viudez de alguno de los cónyuges, lo que se traduce en una ampliación del tiempo de vida conyugal. Aunque también puede ser un estadístico que debería analizarse en el entendido de que a pesar de la muerte del cónyuge existe la posibilidad de volver a contraer matrimonio o en todo caso volver a establecer una relación de pareja en la vejez como sucede en otras latitudes (Sánchez Vera y Bote, 2007). En México, son cada vez más visibles los hogares formados por la pareja de adultos mayores viviendo solos, los cuales se encuentran en su fase de nido vacío, que significa el hecho de que la descendencia se ha independizado del hogar original y han comenzado sus

actividades laborales o han iniciado su propia formación familiar (Montes de Oca y Hebrero, 2006).

Por otro lado, es de observar que ha disminuido la presencia de hogares extensos con población adulta mayor. Esta reducción se debe principalmente a la menor proporción de los hogares con pareja, hijos y otros parientes. Por su parte adquieren importancia los arreglos considerados no familiares, en particular el tipo de hogar unipersonal, que reporta un incremento significativo en los distintos años mencionados (Cuadro 2a). Hay estudios que apuntan la creciente tendencia a vivir la vejez preferentemente de manera independiente del resto de la familia, pero se ha especulado que esto se debe al aumento de la escolaridad en las nuevas generaciones de adultos mayores y al incremento en la autonomía en la toma de decisiones y en el manejo financiero. Si esta hipótesis es correcta el perfil de quienes viven solos puede explicarse por estas características (Ramos, 1994)

La estructura de los hogares con personas con 60 años o más es distinta a la de los hogares con menores a los 5 años de edad. En estos últimos predominan los arreglos biparentales con hijos, aunque cabe decir que este ha presentado una disminución en el periodo 1992 – 2006, como efecto de la postergación en el nacimiento de los hijos, un mayor espaciamiento y un menor número de ellos, lo que puede estar reflejando una mayor planeación de las parejas. Por su parte, aunque sigue siendo una proporción baja, se ha incrementado en los últimos 14 años el tipo de hogar monoparental con hijos, en donde solo hay un jefe de hogar. Esta cifra es menor a la observada para el total de hogares, lo cual se puede explicar porque la disolución conyugal puede ser más difícil cuando existen hijos pequeños, mientras que en el agregado general se consideran a la descendencia de distintas edades. También llama la atención un aumento de los hogares extensos donde uno de los padres vive con sus hijos y otros parientes. Este arreglo muestra posiblemente una estrategia de apoyo familiar hacia las siguientes generaciones (hijos y nietos) (Cuadro 2b).

Cuadro 2a

Hogares con personas con 60 años o más en México, 1992 –
2006

	1992	1997	2006
Hogares Familiares	86,3	85,7	83,4
Nuclear	39,0	37,7	42,3
Pareja sola	13,0	11,9	17,4
Pareja con hijos solteros	19,2	18,5	16,3
Jefe (a) con hijos solteros	6,7	7,2	8,6
Extenso	47,3	48,0	41,0
Pareja sin hijos y otros parientes	4,4	3,7	4,5
Pareja con hijos y otros parientes	26,5	26,4	19,0
Jefe (a) y otros parientes	6,1	6,1	6,4
Jefe (a) con hijos y otros parientes	10,2	11,8	11,1
Hogares no familiares	13,7	14,3	16,6
Compuesto	1,8	2,2	2,5
Pareja sin hijos y otros no parientes	0,3	0,4	0,5
Pareja con hijos y otros no parientes	0,9	1,2	1,2
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0,4	0,4	0,6
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0,2	0,3	0,2
Unipersonal	11,5	11,7	13,8
Corresidente	0,5	0,4	0,3
TOTAL DE HOGARES	100,0	100,0	100,0
	13788	17162	9620

Cuadro 2b Hogares con menores de 5 años en México,

1992 – 2006

	1992	1997	2006
Hogares Familiares	98,2	97,8	96,9
Nuclear	70,6	68,1	64,9
Pareja sola	---	---	---
Pareja con hijos solteros	67,5	64,6	60,0
Jefe (a) con hijos solteros	3,0	3,5	4,9
Extenso	27,6	29,7	32,0
Pareja sin hijos y otros parientes	0,7	0,5	1,3
Pareja con hijos y otros parientes	20,5	21,7	21,6
Jefe (a) y otros parientes	0,9	0,8	0,9
Jefe (a) con hijos y otros parientes	5,4	6,8	8,2
Hogares no familiares	1,8	2,2	3,1
Compuesto	1,8	2,2	3,1
Pareja sin hijos y otros no parientes	0,1	0,1	0,3
Pareja con hijos y otros no parientes	1,4	1,7	2,0
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0,3	0,3	0,7
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0,0	0,1	0,1
Unipersonal	---	---	---
Corresidente	---	---	---
TOTAL DE HOGARES	100,0	100,0	100,0
	26815	30402	11974

Si bien el 90% de estos hogares con menores de 5 años y mayores de 60 años residiendo juntos son de tipo extenso, al analizar la especificidad en la composición de estos hogares se observan algunos cambios importantes. Por ejemplo, el jefe (a) con hijos y otros parientes se ha incrementado en el periodo, probablemente como consecuencia de la disolución conyugal de los hijos que van a residir con los padres ancianos, de ahí el hecho de tener esa composición. Algunas investigaciones han mostrado que también con la viudez de alguno de los adultos mayores, la descendencia va a vivir con el padre solo como una forma de apoyo y para asegurar su herencia.

Otro aspecto que destaca en ese mismo periodo, es el incremento en la proporción de hogares compuestos en donde reside la pareja con hijos y otros no parientes, de la misma manera esta cifra ha aumentado para los jefes (as) con hijos y otros no parientes (Cuadro 3). En este tipo de hogares se puede estar observando el hecho de tener personal de apoyo para el cuidado de enfermos crónicos en edad avanzada, personal doméstico de planta que reside permanentemente en este tipo de hogares en donde la satisfacción de la demanda de la niñez es tan importante como la de la vejez. Estos últimos son arreglos domésticos que parecen más relevantes en los años recientes como resultado de un mayor número de personas adultas mayores quienes experimentan situaciones especiales en materia de salud como resultado de la mayor longevidad, pero también de una creciente multimorbilidad en la vejez. Algunas investigaciones han mostrado que existen hogares donde los adultos mayores viven con hijos y otros parientes (o no parientes) cuando la persona adulta mayor tiene un progresivo deterioro funcional evidente con limitaciones en sus actividades básicas e instrumentales de la vida diaria (ABVD y AIVD) (Montes de Oca y Hebrero, 2008).

Cuadro 3

Hogares con menores de 5 años y personas adultas mayores, México,
1992 – 2006

	1992	1997	2006
Hogares Familiares	97.1	96.1	92.7
Nuclear	5.5	3.6	2.7
Pareja sola	---	---	---
Pareja con hijos solteros	5.2	3.5	2.7
Jefe (a) con hijos solteros	0.3	0.1	0.0
Extenso	91.6	92.5	90.0
Pareja sin hijos y otros parientes	3.3	2.3	2.6
Pareja con hijos y otros parientes	65.7	64.9	59.5
Jefe (a) y otros parientes	3.9	2.7	3.3
Jefe (a) con hijos y otros parientes	18.6	22.6	24.6
Hogares no familiares	2.9	3.9	7.3
Compuesto	2.9	3.8	7.1
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.1	0.4	0.8
Pareja con hijos y otros no parientes	1.8	2.4	3.7
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0.8	0.4	2.2
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0.2	0.6	0.4
Unipersonal	---	---	---
Corresidente	0.0	0.1	0.1
TOTAL DE HOGARES	100.0	100.0	100.0
	3383	3986	1517

Fuente: Elaboración y cálculos propios con datos de la ENADID 1992, 1997 y 2006.

Los diferentes tipos de hogar en donde residen miembros menores de 5 años y mayores de 60 años, es un tipo de hogar que adquiere mayor presencia como prueba de la mayor convivencia entre generaciones. En estos hogares puede pensarse que experimentan una doble presión generacional, la primera derivada de la descendencia y la segunda de la ascendencia, pues ambos grupos tienen demandas y necesidades en salud y alimentación específicas, por mencionar lo menos. Además no es fácilmente ubicar a este tipo de hogares en aquellos de fase formativa o en la etapa de disolución, pues tienen características de ambos.

En resumen, la información presentada permite mostrar diferencias significativas entre la estructura de hogares de la población total nacional, con respecto a los hogares que tienen a población con 60 años o más y en los que residen niños menores a 5 años. Si bien los hogares unipersonales no resultan importantes en el ámbito nacional si lo son cuando sólo hablamos de la población anciana. De igual manera se observa que hay un predominio del arreglo nuclear biparental con hijos, tanto entre la

población total como donde habitan niños. Este tipo de arreglo cambia cuando se habla de hogares con población con 60 años o más, debido a que aumentan los hogares extensos como los unipersonales, y la proporción de hogares nucleares disminuye.

HOGARES, ENVEJECIMIENTO Y POBREZA

Los arreglos familiares suelen estar muy ligados con la situación económica de las familias. Para algunos países latinoamericanos se ha observado que los hogares extensos son los que presentan los más altos niveles de pobreza, le siguen los hogares nucleares biparentales con hijos y los monoparentales (Ariza y Oliveira, 2007). La explicación de esta situación para los hogares nucleares (biparentales y monoparentales) no está aún muy definida, pero la ubicación de estos en los estratos más bajos se atribuye a la presencia de un solo proveedor de ingresos. La situación de los hogares extensos se asocia principalmente a estrategias generadas por las familias ante situaciones económicas desfavorables (Ariza y Oliveira, 2001, 2007; García y Rojas, 2002). Por nuestra parte, consideramos que cuando se trata a los hogares con población adulta mayor este tipo de arreglo no siempre puede asociarse con condiciones económicas, sino que los familiares o el adulto mayor pueden decidir vivir juntos por cuestiones de atención y cuidados requeridos por las personas con 60 años o más como ya se ha mostrado en otros trabajos.

En el caso de los hogares con personas adultas mayores algunos estudios referidos a Brasil han señalado que generalmente los hogares multigeneracionales, específicamente los de tres generaciones son los más pobres, mientras que los hogares de dos generaciones la población adulta mayor suelen contar con mayores recursos económicos. A su vez, se ha señalado que el estatus socioeconómico tiende a ser más alto entre las personas adultas mayores que viven solas (Ramos, 1994).

Para México observamos que se presenta una tendencia similar al caso brasileño debido a que en los estratos altos existe una mayor proporción de hogares nucleares, misma que se ha incrementando durante los años 1992 a 2006 (Cuadro 4). En la composición de este tipo de arreglos, la proporción de parejas solas en los estratos medios se ha incrementado sustancialmente, y este estrato junto con el muy bajo son los que muestran los mayores porcentajes en esa categoría.

En el estrato alto se concentra un mayor porcentaje de arreglos biparentales con hijos, así como de jefes que residen con sus hijos, esta última estructura ha tenido aumentos importantes durante el periodo 1992 – 2006. Esto puede ser una consecuencia de la fase en la que se encuentra el ciclo de vida familiar, ya que seguramente entre los hijos solteros ya hay miembros económicamente activos. Este aspecto se hace más evidente cuando hablamos de hogares con personas adultas mayores y en donde es claramente visible este efecto (Cuadros B.1 y B.2).

Al igual que lo observado en otros estudios, la proporción de hogares extensos con población con 60 años o más es más alta en los estratos bajos. Esta proporción se ha reducido entre 1992 – 2006, en los distintos estratos socioeconómicos, pero ha mostrado una mayor reducción en el sector medio, en particular se ha disminuido la proporción de parejas con hijos y otros parientes (Cuadro 4). Cuando observamos los hogares con menores de 5 años y personas adultas mayores, tenemos que la mayor parte de estas unidades domésticas son extensas, las cuales también prevalecen en los estratos más pobres³. Dentro de este tipo de hogares la categoría de pareja con hijos y otros parientes se ha reducido considerablemente entre 1992 y 2006 en el estrato medio y alto, pasando de 64.9% a 54.6%, respectivamente. Al mismo tiempo ha ganado presencia el arreglo familiar donde reside el jefe con hijos y otros parientes, en ambos estratos socioeconómicos, incrementándose de 17.8% a 23% en el bajo, y de 21.9% a 30.5% en el medio y alto, para el periodo señalado.

La literatura sobre envejecimiento ha señalado que principalmente las mujeres ancianas viven en hogares unipersonales y que por esta condición estos hogares viven en vulnerabilidad. Aunque en Brasil, Ramos (1994) encontró que estos adultos mayores viven mejores condiciones en comparación con aquellos que residen en hogares multigeneracionales. Para el caso de México sucede un efecto doble que llama la atención. Si bien desde 1992, en los estratos económicos muy bajos se tiene una concentración de los hogares unipersonales, esta presencia relativa aumenta para 1997 y baja ligeramente en 2006. No obstante, la ENADID del 2006, muestra que los hogares unipersonales también se concentran en los estratos bajos y medios (Cuadro 4).

Cuadro 4

Hogares con personas adultas mayores por estrato socioeconómico, México, 1992 – 2006

³ Para los hogares con personas adultas mayores y menores de 5 años se agruparon los estratos socioeconómicos debido a que el número de casos era muy reducido cuando se dividía en los cuatro estratos. El cuadro de las distribuciones porcentuales se puede consultar en el anexo, cuadro B.3

Estrato socioeconómico				
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto
1992				
Nucleares	39.8	34.8	41.5	45.2
Extensos	42.4	57.7	45.4	42.9
Compuestos	0.8	1.9	2.5	6.4
Unipersonales	16.8	5.3	9.9	2.7
Corresidentes	0.3	0.3	0.6	2.7
1997				
Nucleares	39.8	34.0	37.3	41.7
Extensos	39.7	56.4	50.0	48.9
Compuestos	1.4	1.9	2.4	5.5
Unipersonales	18.8	7.3	9.8	3.2
Corresidentes	0.3	0.4	0.5	0.8
2006				
Nucleares	42.7	32.8	47.3	52.2
Extensos	38.1	53.2	33.7	37.8
Compuestos	1.6	3.4	2.1	4.0
Unipersonales	17.4	10.3	16.6	5.5
Corresidentes	0.2	0.3	0.3	0.6

Nota: Las categorías desglosadas se pueden ver en el anexo, cuadro B.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENADID 1992, 1997 y 2006.

A partir del panorama observado para los hogares con adultos mayores podemos ubicar tres tendencias importantes: incremento en la proporción de parejas que viven solas; reducción de los hogares extensos; e incremento en los hogares unipersonales. Además destaca la posición en el sector medio para los hogares nucleares con pareja sola y jefe con hijos solteros, la tendencia de los hogares extensos para ubicarse en los estratos bajos y el hecho de que los hogares unipersonales se concentran, sobre todo en últimas fechas, en el estrato medio, bajo y muy bajo.

LAS PERSONAS CON 60 AÑOS O MÁS Y SUS ARREGLOS FAMILIARES

Además de los temas abordados anteriormente, uno de nuestros intereses es dar cuenta de la influencia de diversas características individuales, familiares y contextuales de la población adulta mayor sobre el tipo de arreglo en el que se ubican. De manera particular algunos estudios han mostrado que un elemento que incide de sobremanera en el cambio de un hogar a otro por parte de las personas en edades avanzadas, es el fallecimiento del o la cónyuge, así como la unión de los hijos (Montes de Oca y Hebrero, 2006). Al respecto encontramos que quienes son más propensos a residir en hogares extensos son las personas adultas mayores que son solteras, seguidas de las

separadas o divorciadas, esto en comparación con los que son casados o unidos⁴. Esto es, el hecho de no contar con una pareja pudiera ser un factor asociado a la residencia en hogares extensos.

Por otro lado, se ha señalado que los hombres son más propensos a vivir solos o con su pareja; la escolaridad también se relaciona con el vivir solo o con la pareja; cuando las personas con 60 años o más poseen bienes inmuebles o están en una situación económica ventajosa, atraen a nuevos miembros a su hogar; asimismo quienes poseen mayores recursos económicos tienden a vivir solos o en pareja; los hombres o mujeres adultos mayores que participan en alguna actividad económica son más propensos a vivir solos, lo mismo ocurre para quienes presentan un mejor estado de salud (United Nations, 1994; Pérez y Brenes, 2006).

Existen otros estudios que no están enfocados al estudio de la población adulta mayor, en los cuales señala que la migración ha contribuido a cambios en la coresidencia (Ariza y Oliveira, 2001, 2007). También se plantea que existe una mayor concentración de hogares extensos en las localidades más urbanizadas en comparación con las rurales (García y Rojas, 2002), por lo que esto también podría determinar el tipo de arreglo familiar.

Teniendo en cuenta algunos de los antecedentes mencionados ajustamos un modelo logístico multinomial⁵ con las siguientes variables: sexo, edad y condición de actividad de las personas con 60 años o más⁶; asimismo incorporamos la presencia de migrantes en el hogar y el tamaño de localidad, ya que como vimos algunos estudios plantean que esto puede tener alguna influencia en la estructura de los hogares; también consideramos que el estrato socioeconómico concentrará a la población en cierto tipo de arreglos.

De manera particular nuestros resultados muestran que los hombres tienen menores probabilidades de vivir solos o en hogares extensos, en comparación con las mujeres. Esto confirma la idea señalada por algunos autores en donde la adhesión de las mujeres adultas mayores a otro núcleos conyugales es un comportamiento muy común en las familias mexicanas (Montes de Oca y Hebrero, 2006). La mayor presencia de mujeres en hogares unipersonales probablemente se debe a

⁴ Estos resultados se desprenden de una regresión logística binomial en la que solo incluimos el estado civil.

⁵ Las especificaciones del modelo multinomial y el cálculo de las probabilidades relativas se detallan en el anexo, sección A. En este modelo solo se consideraron tres tipos de arreglo familiar en la variable dependiente del modelo: nuclear, extenso y unipersonal. El hogar coresidente no se incluyó porque se tenía un número reducido de casos.

⁶ En el modelo multinomial no se incorporó la situación conyugal porque en los hogares unipersonales predominan las personas separadas, divorciadas o viudas, por lo tanto la categoría de casados o unidos contaba con pocos casos. La escolaridad no se integró al modelo porque estaba altamente correlacionada con los estratos socioeconómicos.

la mayor esperanza de vida femenina que las coloca en una situación de viudez en las edades avanzadas (Gráfica 1).

Por su parte, tenemos que la población con 80 años o más es más probable a residir en hogares extensos y unipersonales, en comparación con los de 60 a 69 años, lo mismo se presenta para los de 70 a 79 años (Gráfica 1). Este comportamiento es previsible porque con el paso de los años puede presentarse la viudez y deterioros en las condiciones de salud de la población adulta mayor, mismos que cambiaran los arreglos familiares. Como el lector recordara las dimensiones relacionadas a la salud de la población mayor no están captadas en la ENADID en cualquiera de sus versiones.

Las personas adultas mayores que trabajan tienen menos probabilidades de residir en un hogar extenso en comparación con los que no trabajan, aunque hay que decir que la primera categoría no resultó significativa en términos estadísticos. No obstante, el hecho de que la población con 60 años o más este inserta en alguna actividad económica incrementa de manera importante las probabilidades de vivir sola, lo cual no necesariamente implica que esté en mejores condiciones económicas pero que si mantiene todavía una relativa autonomía e independencia (Gráfica 1).

Algunos estudios refieren que la migración traerá cambios en los arreglos familiares, nosotros encontramos que el hecho de que en el hogar haya presencia de algún migrante incrementa ampliamente las probabilidades de que las personas adultas mayores residan en hogares extensos en relación con aquellos en donde no hay migrantes. Ocurre lo contrario para residir en hogares unipersonales (Gráfica 1).

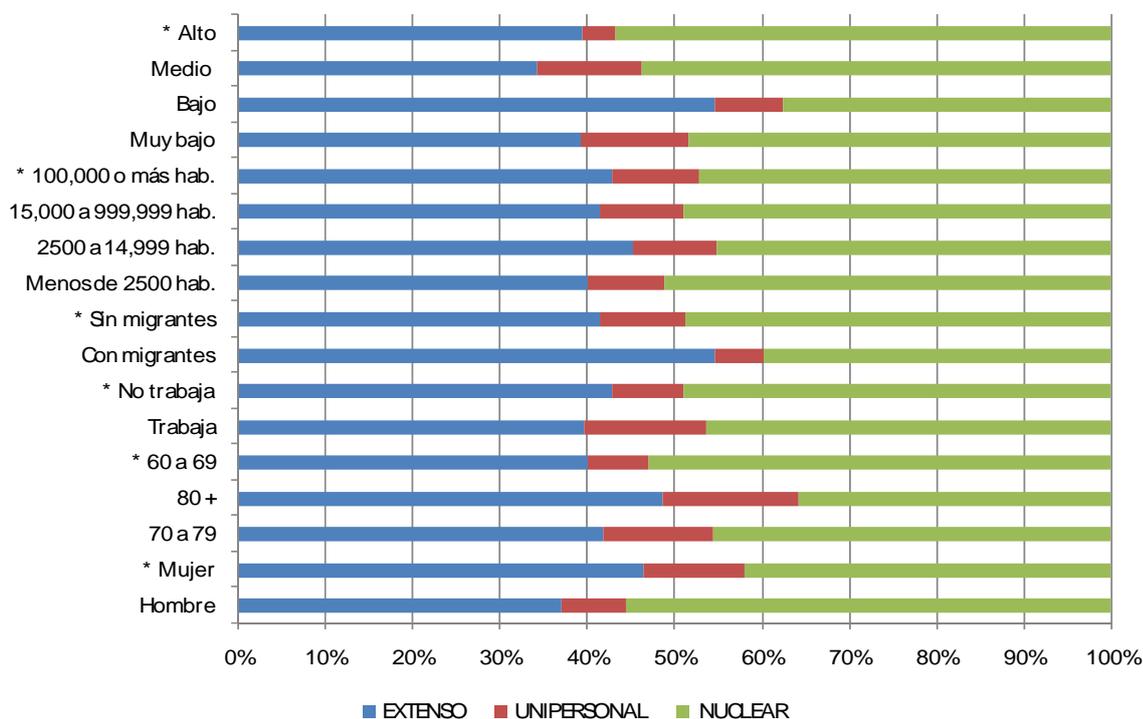
La localidad de residencia sólo tiene influencia significativa en términos estadísticos para los habitantes en localidades menores a 2500 habitantes, quienes viven en éstas tienen menores probabilidades de ubicarse en un arreglo familiar de tipo extenso o unipersonal (Gráfica 1).

La probabilidad de que las personas con 60 años o más pertenecientes a estratos bajos vivan en hogares extensos es ligeramente menor a las que se ubican en estratos altos. Lo contrario ocurre para el estrato bajo, ya que la población que pertenecen a este sector son las que presentan las mayores probabilidades de pertenecer a un hogar de tipo extenso. La población adulta mayor que se ubica en un estrato socioeconómico muy bajo, bajo y medio presentan mayores probabilidades de vivir en un hogar unipersonal en contraste con aquellos que pertenecen a estratos altos, pero

sobre todo destaca que dichas probabilidades sean mayores en el nivel muy bajo y medio (Gráfica 1).

Gráfica 1

Probabilidades relativas para que la población adulta mayor resida en un tipo de hogar, México, 2006



*Categoría de referencia

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENADID 2006.

REFLEXIONES FINALES

En este artículo se mostraron diferencias significativas entre la estructura de hogares de la población total nacional, con respecto a los hogares que tienen a población con 60 años o más y en los que residen niños menores a 5 años. Ello con la finalidad de ubicar las transformaciones más relevantes derivadas del envejecimiento demográfico y el descenso de la fecundidad como primer componente de impacto en la estructura por edad envejecida a nivel nacional.

Al respecto vale la pena destacar que a nivel de los hogares mexicanos hay una disminución de la estructura nuclear, se mantienen los hogares extensos y aumentan los hogares considerados no familiares, entre los que destacan los unipersonales. Este proceso de cambio desde 1992 hasta el 2006 muestra que el descenso de la fecundidad está impactando a los hogares nucleares. Por el contrario en los hogares extensos se vislumbra una mayor presencia de menores de 5 años.

Sobre los cambios en los hogares con personas con 60 años y más se destaca el que aumenta ligeramente la presencia de hogares nucleares, sobre todo por el efecto de una mayor sobrevivencia se incrementan los hogares compuestos solo por la pareja en la cual por lo menos hay un adulto mayor. En cuanto a los hogares extensos estos disminuyen sobretodo el arreglo compuesto por pareja con hijos solteros y otros parientes. Si bien los hogares unipersonales no resultan importantes en el ámbito nacional si lo son cuando sólo hablamos de la población anciana.

Existen hogares donde residen personas con 60 años y más y además menores de 5 años, en estos hogares se experimenta una doble demanda generacional, pero también es la evidencia de los nuevos hogares extensos con mayor composición generacional. En estos hogares suponemos se fraguan estrategias de apoyo por la posible presencia de enfermos en edad avanzada que requieren un cuidado permanente y en esa medida la presencia de parientes o no parientes.

Este tipo de hogares merecen mucha atención en las políticas públicas porque en ellos se viven demandas específicas que deben ser atendidas tanto para los menores de edad como para quienes ya tienen limitaciones por edad avanzada. Las políticas públicas de desarrollo social y en materia de salud deben contemplar esta diversidad de hogares en donde reside la población adulta mayor sobre todo por que en muchos de ellos se experimentan situaciones de pobreza. El análisis de la ENADID para el periodo, en los hogares con población con 60 años y más, destaca la posición en el sector medio para los hogares nucleares con pareja sola y jefe con hijos solteros, la tendencia de los hogares extensos para ubicarse en los estratos bajos y el hecho de que los hogares unipersonales se concentran, sobre todo en últimas fechas, en el estrato medio, bajo y muy bajo.

El análisis mostrado nos ha permitido visualizar que los hogares con población adulta mayor se encuentran en una situación económica desfavorable. Este panorama debería de traducirse en programas sociales para familias con población anciana, el cual es imprescindible cuente con enfoque gerontológico, atendiendo a los estratos socioeconómicos más desfavorecidos, pero también a personas en situación vulnerable como a los que residen con su pareja y los que viven solos, los cuales suelen ubicarse en situaciones de mayor pobreza. Nos parece importante destacar la atención de los programas sociales hacia esta población debido a que en general las personas adultas mayores que tienen derecho a éstos es muy reducida y dichos programas solo atienden de manera focalizada a quienes están en la línea de pobreza extrema. Hoy en día en muchos países se está tomando en cuenta el proceso de envejecimiento y se están orientando a fortalecer las

relaciones intergeneracionales, las redes sociales y las estrategias de cuidado a domicilio buscando aminorar la carga de los procesos de cuidado y virtiendo capacitación gerontológica y geriátrica que no sólo se oriente a la superación de la pobreza sino a mejorar cada vez más la calidad de vida de las actuales generaciones de ancianos como de los que vendrán en el futuro. En este sentido las políticas no solo deben orientarse a la población en general sino deben de tener en cuenta a los diferentes arreglos familiares que se gestan a partir de la transformación de estructura por edad.

Bibliografía

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición" en *Papeles de Población*, abril – junio, núm. 28, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 9 - 39.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2007), "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, enero – abril, año/vol./ 22, núm. 001, El Colegio de México, A.C., D.F., México, pp. 9 - 42.
- Borooah, Vani K. (2002), *Logit and probit: ordered and multinomial models*. Sage University Paper Series, Quantitative applications in the social sciences, núms. 07 – 138.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, (1988), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México y IIS-UNAM, México.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, mayo – agosto, núm. 050, El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México, pp. 261 – 288.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, (1997), *Los hogares en México*, INEGI, México, 99 pp.
- López, Barajas, Ma. De la Paz y H. Izazola, (1994), *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, INEGI, IIS-UNAM, México.
- López Ramírez, Adriana (2001), *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1970 – 1997*, Consejo Nacional de Población, México, D.F., pp. 41.
- Montes de Oca, V. y M. Hebrero (2006), "Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México" en *Papeles de Población*, núm. 50, octubre – diciembre, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 97 – 116.
- Montes de Oca, V. y M. Hebrero M. (2008), "Dinámica familiar, envejecimiento y deterioro funcional en México", *Revista Kairós Gerontología*, Brasil, Sao Paulo, Vol.11, Num. 1, jun, 143-166. (ISSN 1516-2567)
- Oliveira, Orlandina de, (1988), "Unidades domésticas y familias censales", *DEMOS, Carta demográfica sobre México*, México, p. 22.
- Pérez Amador, Julieta y Gilbert Brenes (2006), "Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas" en *Estudios Demográficos y*

Urbanos, septiembre- diciembre, año/vol. 21, núm. 003, El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México, pp. 625 – 661.

- Rabell, Cecilia y Sandra Murillo López (2007) “El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas”, mimeo.
- Ramos, Luiz (1994), “Family support for the elderly in Latin America: the role of the multigenerational household” en United Nations, *Ageing and the Family. Proceedings of the United Nations. International Conference of Aging Populations in the context of the Family*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Kitakyushu (Japón), 15 – 19 octubre 1990, New York, 1994, ST/ESA/SER.R/124.
- Rentería Elisenda, Cássio Maldonado y Bernardo Lanza (2007), “Abuelos y nietos, ¿una convivencia beneficiosa para los más jóvenes? El caso de Brasil y Perú” en *Papeles de Población*, abril – junio, núm. 052, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 47. 75.
- Salgado y Wong, (2006), *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio de cuatro ciudades de México*, México, Instituto de Salud Pública, 161 pp.
- Sánchez Vera, Pedro y Marcos Bote Díaz (2007) *Loa mayores y el amor. Una perspectiva sociológica*, España, AU Libres, 159 pp.
- SNDIF (2005) *Diagnóstico de la Familia Mexicana. Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar*, México, D. F., SNDIF, IISUNAM, 153 pp.
- Tuirán, Rodolfo, (1996), “Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica”, *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, SOMEDE, México, pp. 7-14.
- United Nations (1994), *Ageing and the Family. Proceedings of the United Nations. International Conference of Aging Populations in the context of the Family*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Kitakyushu (Japón), 15 – 19 octubre 1990, New York, 1994, ST/ESA/SER.R/124.

ANEXO

A. Regresión logística multinomial y probabilidades relativas

Los modelos multinomiales permiten la incorporación de más de dos categorías en la variable dependiente. La ecuación general para estos modelos es (Borooah, 2002):

$$\Pr(y = j) = \frac{e^{\sum_{k=1}^k B_{jk} x_k}}{1 + \sum_{j=1}^{J-1} e^{\sum_{k=1}^k B_{jk} x_k}}$$

Existen algunas diferencias en la formulación entre el modelo logístico binario y el logístico multinomial. Por ejemplo, los coeficientes en un modelo multinomial pueden ser calculados de manera similar que en un modelo logístico binario, con la sola modificación de estar contando para un conjunto múltiple de B estimadas. En el caso binario, la comparación es entre la categoría 1 y 2. En el caso multinomial, la comparación es entre la categoría j y J (Borooah, 2002)⁷, por ejemplo, suponiendo que se tienen tres categorías: se comparan los coeficientes del evento A con el evento C, los del evento B con los del evento C. Pero además, es importante señalar que, a diferencia del modelo binario, en este caso no es conveniente analizar los coeficientes debido a que su efecto se puede anular cuando se toman en cuenta el resto de las categorías, por lo que es más adecuado calcular las probabilidades relativas.

En el modelo multinomial estimamos coeficientes correspondientes a cada resultado. Supongamos que tenemos tres categorías en la variable dependiente:

$$\Pr(y = 1) = \frac{e^{x\beta(1)}}{e^{x\beta(1)} + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 2) = \frac{e^{x\beta(2)}}{e^{x\beta(1)} + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 3) = \frac{e^{x\beta(3)}}{e^{x\beta(1)} + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

Si $\beta^{(1)} = 0$

$$\Pr(y = 1) = \frac{1}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 2) = \frac{e^{x\beta(2)}}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 3) = \frac{e^{x\beta(3)}}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

La probabilidad relativa de $y = 2$ es

$$\frac{\Pr(y = 2)}{\Pr(y = 1)} = \frac{e^{x\beta(2)}}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}} \cdot \frac{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}{1} = \frac{e^{x\beta(2)}}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

⁷ Cabe señalar que en los modelos multinomiales se debe tener independencia entre categorías. Esta propiedad sostiene que la tasa de elección de dos alternativas para una observación en particular no este influenciada sistemáticamente por alguna otra alternativa (Borooah, 2002).

$$\frac{\Pr(y = 2)}{\Pr(y = 1)} = \frac{e^{x\beta^{(2)}}(1 + e^{x\beta^{(2)}} + e^{x\beta^{(3)}})}{1 + e^{x\beta^{(2)}} + e^{x\beta^{(3)}}}$$

$$\frac{\Pr(y = 2)}{\Pr(y = 1)} = e^{x\beta^{(2)}}$$

Llamemos a dicha probabilidad razón relativa de riesgo y supongamos que X y $\beta_k^{(2)}$ son vectores iguales a (X_1, X_2, \dots, X_K) y $(\beta_1^{(2)}, \beta_2^{(2)}, \dots, \beta_k^{(2)})$. La razón relativa de riesgo para una unidad de cambio en X_i es:

$$\frac{e^{\beta_1^{(2)} X_1 + \dots + \beta_i^{(2)} (X_i + 1) + \dots + \beta_k^{(2)} X_k}}{e^{\beta_1^{(2)} X_1 + \dots + \beta_i^{(2)} X_i + \dots + \beta_k^{(2)} X_k}} = e^{\beta_i^{(2)}}$$

De esta manera, la exponencial del coeficiente es el riesgo relativo de una unidad de cambio en la variable correspondiente.

B. Hogares por estrato socioeconómico

Cuadro B.1
Hogares en México según estrato socioeconómico, 1992 -2006

	1992				1997				2006			
	Estrato socioeconómico				Estrato socioeconómico				Estrato socioeconómico			
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto
Hogares Familiares	90.6	94.8	91.3	85.9	87.9	93.8	91.9	87.6	88.2	92.3	87.4	88.2
Nuclear	67.3	70.2	69.6	68.7	64.1	68.0	68.0	68.3	64.9	67.2	66.3	68.3
Pareja sola	8.5	4.2	7.2	8.9	9.0	4.7	5.9	7.6	11.0	5.5	11.9	9.3
Pareja con hijos solteros	52.0	59.4	55.0	51.3	46.9	55.4	54.4	51.9	44.8	52.6	44.9	46.6
Jefe (a) con hijos solteros	6.9	6.6	7.5	8.5	8.2	7.9	7.7	8.8	9.1	9.1	9.4	12.4
Extenso	23.3	24.5	21.7	17.3	23.8	25.7	23.9	19.2	23.3	25.1	21.1	19.9
Pareja sin hijos y otros parientes	2.1	1.3	1.4	1.4	2.1	1.1	1.1	0.9	3.0	1.8	2.3	1.6
Pareja con hijos y otros parientes	13.8	16.0	12.5	8.2	13.8	16.1	14.3	10.0	11.8	14.2	9.8	8.4
Jefe (a) y otros parientes	3.2	2.1	3.0	3.8	3.2	2.6	2.8	3.2	3.6	2.4	3.7	4.6
Jefe (a) con hijos y otros parientes	4.2	5.1	4.8	3.8	4.7	5.9	5.6	5.1	4.9	6.6	5.3	5.4
Hogares no familiares	9.4	5.2	8.7	14.1	12.1	6.2	8.1	12.4	11.8	7.7	12.6	11.8
Compuesto	0.6	1.4	3.0	4.7	1.1	1.1	2.2	5.4	1.6	2.4	1.9	2.5
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.1	0.1	0.2	0.7	0.2	0.1	0.2	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4
Pareja con hijos y otros no parientes	0.3	0.9	2.1	3.0	0.6	0.6	1.4	3.9	0.8	1.3	1.1	1.5
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0.1	0.2	0.5	0.5	0.2	0.2	0.4	0.7	0.4	0.5	0.3	0.3
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0.1	0.2	0.2	0.5	0.1	0.1	0.2	0.3	0.1	0.1	0.1	0.3
Unipersonal	8.5	3.4	5.1	6.9	10.8	4.8	5.4	5.7	10.0	4.7	10.1	7.8
Corresidente	0.2	0.4	0.7	2.4	0.2	0.3	0.6	1.3	0.2	0.6	0.6	1.5
TOTAL DE HOGARES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	20043	20869	13165	2868	17088	21820	22248	8344	10436	13265	6745	5064

Fuente: Elaboración y cálculos propios con datos de la ENADID 92, 97 y 2006.

Cuadro B.2

Hogares con población con 60 años o más, por estrato socioeconómico, México, 1992 – 2006

	1992				1997				2006			
	Estrato socioeconómico				Estrato socioeconómico				Estrato socioeconómico			
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto
Hogares Familiares	82.1	92.5	86.9	88.1	79.5	90.4	87.3	90.5	80.8	86.0	81.0	90.0
Nuclear	39.8	34.8	41.5	45.2	39.8	34.0	37.3	41.7	42.7	32.8	47.3	52.2
Pareja sola	16.7	7.1	14.2	7.2	16.9	6.8	12.2	7.0	20.4	10.8	23.9	10.8
Pareja con hijos solteros	17.0	20.9	20.1	27.2	16.3	19.9	18.0	24.3	14.8	14.6	15.2	26.1
Jefe (a) con hijos solteros	6.0	6.8	7.2	10.8	6.5	7.2	7.1	10.4	7.5	7.4	8.3	15.2
Extenso	42.4	57.7	45.4	42.9	39.7	56.4	50.0	48.9	38.1	53.2	33.7	37.8
Pareja sin hijos y otros parientes	5.2	4.2	3.3	4.0	4.7	3.4	3.2	2.2	5.6	3.7	4.1	3.3
Pareja con hijos y otros parientes	22.7	35.3	25.0	20.6	20.7	33.1	27.8	24.7	17.4	26.9	14.3	16.0
Jefe (a) y otros parientes	6.8	5.0	6.2	6.4	6.3	6.0	5.7	6.5	6.9	6.5	5.7	6.2
Jefe (a) con hijos y otros parientes	7.7	13.3	11.0	11.9	7.9	13.9	13.3	15.3	8.2	16.1	9.6	12.3
Hogares no familiares	17.9	7.5	13.1	11.9	20.5	9.6	12.7	9.5	19.2	14.0	19.0	10.0
Compuesto	0.8	1.9	2.5	6.4	1.4	1.9	2.4	5.5	1.6	3.4	2.1	4.0
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.1	0.2	0.3	1.8	0.4	0.2	0.4	0.9	0.4	0.4	0.5	0.9
Pareja con hijos y otros no parientes	0.4	1.1	1.3	2.9	0.6	1.1	1.2	3.2	0.7	1.8	0.9	2.1
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0.2	0.4	0.7	0.8	0.3	0.3	0.3	0.9	0.5	1.0	0.6	0.6
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0.1	0.3	0.3	0.9	0.1	0.2	0.5	0.4	0.2	0.3	0.1	0.4
Unipersonal	16.8	5.3	9.9	2.7	18.8	7.3	9.8	3.2	17.4	10.3	16.6	5.5
Corresidente	0.3	0.3	0.6	2.7	0.3	0.4	0.5	0.8	0.2	0.3	0.3	0.6
TOTAL DE HOGARES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	6256	3796	3066	655	5970	4516	4957	1697	3673	2525	2145	1266

Fuente: Elaboración y cálculos propios con datos de la ENADID 92, 97 y 2006.

Cuadro B.3

Hogares con menores de 5 años y personas con 60 años o más, por estrato socioeconómico, México, 1992 – 2006

	1992		1997		2006	
	Estrato socioeconómico		Estrato socioeconómico		Estrato socioeconómico	
	Muy bajo/ bajo	Medio/alto	Muy bajo/ bajo	Medio/alto	Muy bajo/ bajo	Medio/alto
Hogares Familiares	97.6	95.3	96.4	95.6	93.2	91.2
Nuclear	6.3	2.4	4.3	2.4	2.7	2.7
Pareja sola	---	---	---	---	---	---
Pareja con hijos solteros	6.0	2.4	4.1	2.4	2.7	2.7
Jefe (a) con hijos solteros	0.3	0.0	0.2	0.1	0.0	0.0
Extenso	91.3	92.9	92.1	93.2	90.5	88.4
Pareja sin hijos y otros parientes	3.6	2.2	2.8	1.2	3.1	0.9
Pareja con hijos y otros parientes	66.0	64.9	65.7	63.4	60.9	54.6
Jefe (a) y otros parientes	3.9	4.0	2.9	2.4	3.5	2.4
Jefe (a) con hijos y otros parientes	17.8	21.9	20.7	26.2	23.0	30.5
Hogares no familiares	2.4	4.7	3.6	4.4	6.8	8.8
Compuesto	2.4	4.7	3.5	4.3	6.7	8.5
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.1	0.3	0.4	0.2	0.8	0.9
Pareja con hijos y otros no parientes	1.5	2.9	2.1	3.0	3.5	4.6
Jefe (a) con hijos y otros no parientes	0.6	1.3	0.5	0.2	2.1	2.7
Jefe (a) con otros parientes y no parientes	0.2	0.1	0.4	0.9	0.4	0.3
Unipersonal	---	---	---	---	---	---
Corresidente	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.3
TOTAL DE HOGARES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	2702	680	2584	1402	1186	328

Fuente: Elaboración y cálculos propios con datos de la ENADID 92, 97 y 2006.